





de se le embiar, que por el embiaria todo el Oro, i Plata, que le pidiesen, porque animal tan valiente, que avia venido en Compania de tan Fuertes Hombres, no podia dexar de ser mui bueno, para la Defensa, i Guarda de su Persona, i Casa, i que a ellos no les faltaria otro, porque sabia, que en el Exercito de Cortès avia muchos, que peleaban, i que en ninguna manera le dixesen de no, porque lo sentiria mucho. Este Mensage diò pena à los Castellanos, porque era tan bueno el Lebrèl, que en aquel tiempo no tenia precio, por ser mui grande, mui animoso, mui diestro en la Guerra, i tan temido de los Indios, que en soltandole, aunque huviese diez mil delante, no osaban parar; i era con esto tan presto, i tan ligero, i tan cebado con los Indios, que lo primero que hacia, era derrocar todos los que topaba, i despues que se le alexaban mucho, los que iban delante, rebolvía sobre los que se levantaban, haciendo siempre presa en la Garganta: Estuvieron dudando, que harian: i Peñalosa, que era el Dueño del Lebrèl, estuvo gran rato mui duro, en darle, i aunque mucho se lo porfiaban sus Compañeros, decia, que mas queria morir, que dar el Lebrèl; pero temiendo, como ello fuera, que si no le dieran, avian de ser Sacrificados, siendo Hombre de buena ragon, se dexò convencer. Los Caballeros Mexicanos, decian, que sin duda el Rei entendia, que tenia enojados à sus Dioses, por no los aver Sacrificado en aquellas Fiestas, pues eran tan grandes Enemigos suos, i que por aplacarlos, queria Sacrificar aquel Lebrèl, i que si no se le daban, entendian, que todos moririan, i tambien el Lebrèl, i que mejor era, que à costa del Lebrèl se salvaran todos. Peñalosa diò el Perro, mui contra su voluntad, pudiendo mas (como era ragon) el temor de la muerte, que su escusada porfia: i porque no estaba para responder, vno de los Compañeros, dixo: *Que aunque aquel Animal era el mas preciado que tenian, de mui buena gana servirian con el al Rei, para que tuviese alguna prenda sua, i se acordase de ellos: i que si de lo que tenian, otra cosa le parecia bien, se sirviese de ello, pues mucho mas le debian, i que en lo que decia, que embiaria Oro, i Plata, que harto les avia dado, i que no eran Hombres, que à quien tanto debian, avian de vender aquel Lebrèl. Y en el entretanto, que el Lebrèl no los viò, salieron del Patio, como Hombres encar-*

Los Castellanos se resuelven de dar al Rei el Perro.

El Rei de Mechoacan pide à los Castellanos el Perro.

Respuesta de los Castellanos al Rei por el Lebrèl.

celados, no viendo la hora, de verse fuera, i fue causa, aver dexado el Lebrèl, que por todo el camino fuesen temerosos, creiendo, que ya que el Rei le tenia en su poder, embiaria por ellos, para sacrificarlos: acresentòles este temor, saber al cabo de dos dias, que caminaban, que se avian hecho Solemnes Fiestas, en las quales con grandes ceremonias, pidiendo perdon à sus Dioses, avian Sacrificado el Lebrèl, al qual Sacrificio concurriò mucha Gente, para ver como moria aquel Animal tan bravo, que tantos Indios avia muerto: hicieron este Sacrificio particularmente los Sacerdotes, con nuevas ceremonias, diciendo al Perro, como si los entendiera: *Ahora, con tu muerte, pagaràs las muertes de muchos, cesaràn las de los que mas mataras, i nuestros Dioses perderàn la saña, que contra los nuestros tenian, por no aver sacrificado à los Christianos, que en nuestro poder teniamos.* Dicho esto, tendieronle, como hacian à los Hombres, de espaldas, sobre las Gradass del Templo, en la Piedra Piramidal, tentandole el lado del coraçon, con gran destreça, con vna Navaja se lo abrieron, i sacandosele, vntaron con el los Rostros de sus Idolos, haciendo luego vn Baile, cantando con la tristeça, que solian en las Muertes de los Sacrificados.

Los Castellanos prosiguieron su Camino, i aunque se veian fuera de la Carcel, que tal lo era aquella Casa Real, iban tan cuidadosos, que no pudieron goçar del pasatiempo del Camino, i de los servicios, que los Indios de Mechoacan les hacian, sospechando, que todo era falso, para llamarlos, quando menos pensasen, ò para que descuidandose, aquellos ocho Señores Mechacanenses los matasen, pues llevaban consigo, sin los de carga, los ochocientos Hombres: i à esta causa de Dia iban con cuidado, sin apartarse vno de otro, i de Noche se velaban. De esta manera acabaron su jornada, hasta llegar quatro leguas de Cuioacan, donde Cortès estaba, à quien avisaron de su llegada, de que recibì grandissimo contento, porque los tenia por muertos: embiòlos quatro Hombres de à Caballo, con algun refresco: horgose mucho con los Castellanos, i Mexicanos: hiço mucha honra à los Mechoacanes; mandolos apofentar, i regalar; i despues que hubo recibido el Presente, i tratado mui particularmente con Montañò, i sus Compañeros, lo que les avia parecido de la Tierra, i

En Mechoacan Sacrifican al Perro.

Gran temor, que llevan los Castellanos hasta llegar à Cortès.

Los Castellanos llegan à Cuioacan.

de la Gente, i como el Rei los avia querido Sacrificar, i pedido el Lebrèl, i todo lo demàs, que sucediò: embiò à llamar à los Embaxadores, i para representar el Autoridad, que convenia, cosa que con aquellas Naciones era de gran momento, se vistiò vna Ropa larga de Terciopelo, sentòse en vna Silla de espaldas, mandò, que en la Sala, donde estuviese, todos los Castellanos estuviesen en pie, entraron los Embaxadores de dos en dos, hicieron à la entrada de la Sala vn gran comedimiento, i otro à la mitad de ella, i quando llegaron donde Cortès estaba, se levantò à ellos, i vno à vno, con mui buena gracia, los abraçò: i buelto à fentar, el mas Anciano, haciendo, à su modo, cierta ceremonia, que al mismo tiempo hicieron los demàs, dixo: *Que el Gran Rei de Mechoacan le besaba las Manos, i decia, que por la gran fama de sus Maravillosos Hechos, que por todo aquel Mundo volaba, no avia cosa, que tanto desease, como verle, i que le avia espantado mucho, que con tan poca Gente de Christianos, huviese vencido la mas fuerte Ciudad del mundo; cuyos Moradores estaban tan soberbios, que les parecia, que el Poder de sus Dioses no bastaba à humillarlos: de que se siguiò, que por no hallar contradiccion, sino en su Rei, dilataron tanto su Imperio, que por algunas partes se estendia mas de trecientas leguas: i que lo mas presto, que pudiese, le iria à besar las Manos, i à ofrecer su Persona, Reino, i Amigos, que tenia muchos, i mui buenos: i que de la comunicacion, i Amistad resultaria el entender, lo que acerca de su Religion le queria decir: Y porque de los Christianos, que le embiò, se informaria mas largo de la voluntad, i amor, que le tenia, no decian mas de suplicarle, que les respondiese, i despachase, quando le pareciese.* Cortès agradeciò su venida, diciendo: *Que se holgaba mucho, que tales Caballeros, Criados de tan Gran Principe, huviesen ido à el, para pagar en parte lo mucho, que le debía, por el buen tratamiento, que à sus Castellanos hiço, i por el Presente, que le embiaba: i que así les rogaba, que aunque podian irse, quando quisiesen, descansasen algunos Dias, i viesesen de espacio el Asiento de su Real, las Armas, los Caballos, i los Exercicios de Guerra de sus Soldados: i que en lo demàs, deseaba por estremo ver personalmente à tan Gran Señor, que tan Poderoso fue contra el Imperio Mexicano: i que de haver venido no le pesa-*

Cortès recibe con autoridad los Embaxadores de Mechoacan.

Lo que dicen à Cortès los Embaxadores de Mechoacan.

Gran temor, que llevan los Castellanos hasta llegar à Cortès.

Los Castellanos llegan à Cuioacan.

ria, porque sabia, i entenderia cosas, que à el, i à su Reino mucho conveniesen: i que en el ofrecerse por Amigo suio, i Vasallo del Rei de Castilla, haciamas de lo que pensaba: i porque por esta via seria mas poderoso Señor, que nunca: i que en prendas de Amistad, como el decia, le embiaria algunas cosas de Castilla, que aunque no fuesen mui ricas, por su novedad, i estrañeza, le darian gran contento. Mandò luego hacer vna Escaramuça de à Caballo, i otra de à pie, i disparar algunos Tiros, i Escopetas, que fueron cosas estrañas para aquellos Señores, que con mui gran atencion, i admiracion las miraban. Y recibidas las Joias, que Cortès embiaba, i saliendo con ellos algunos Castellanos, los despidiò mui contentos.

Buelvense los Embaxadores.

CAP. VIII. Que el Rei de Mechoacan embiò à su Hermano, à visitar à Cortès, i despues fue el mismo.



ESPACHADOS los Embaxadores referidos, con los quales embiò Cortès dos Castellanos, que tomassen lengua, por aquella parte de la Mar del Sur, que es al Poniente de Mexico, determinò de hacer alguna buena demonstracion con el Interprete, que fue à Mechoacan: hiçole Governador, i Caziq del Pueblo Xocotitlan, por la verdad, i fidelidad, con que avia procedido: i con los otros Caballeros hiço lo que era ragon. Llegados los Mechoacanes à su Rei, dixeron tantas, i tan grandes cosas, en honra de Cortès, que le pusieron en gran admiracion: preguntòles mui particularmente por todo lo que avian visto, i como ellos no fueron à otra cosa, hicieronle tan particular Relacion de todo, como si muchos Meses huvieran estado con los Castellanos, de que le naciò tanta voluntad, que quiso ir luego à ver à Cortès, fino se lo esforbàran los de su Consejo: i aviendo hecho ciertos Sacrificios, para que su jornada fuese con voluntad de los Dioses: Los mas fueron de parecer, que embiasse à vn Hermano suio, que se llamaba Uchichilzi, el qual acompañò à Cortès, quando hiço la jornada de Honduras. Con este parecer embiò el Rei con su Her-

Gratificacion de Cortès à los quatro Mexicanos, que fueron à Mechoacan.



El Rei de Mechoacan embia su Hermano à Cortès.

El presente, q̄ Cazonzin embia à Cortès con su Hermano.

Cortès fa le à recibir al Hermano del Señor de Mechoacan.

Lo q̄ pasa à Cortès con el Hermano del Rei.

mano más de mil Personas de servicio, i muchos Caballeros, que para su servicio llevaron mas de otras mil personas: dióle para presentar à Cortès, mucha Ropa de Pluma, i Algodón, cinco mil pesos de Oro baxo, mil Marcos de Plata rebuelta con Cobre, todo en Pieças de Aparador, è Joias. Ordenòle, que mirase con cuidado, si era tanto lo que de Cortès se decia, como sus Embaxadores le referian, i si era así, que el Imperio Mexicano estaba deshecho enteramente, i en que manera se gobernaba: Era este Hermano del Rei, Valiente, i Discreto, i como llevabagran voluntad, de ver à Hombre tan famoso, como Cortès, dióle la maior priesa, que pudo en el camino. Entendienò Cortès, que iba, embiò algunos Caballeros, con el Interprete, à recibirle, i darle la Bienvenida. Quando supo, que el Huesped entraba en su Palacio, se salió à recibir à la primera Sala, abraçòle, i hiçole grandes caricias, i tomandole por la mano, asentòle consigo, mandòle traer de comer: hiço buen róstro al Vino Castellano: en comiendò, por la Lengua, le dixo: *Que aunque deseaba mucho ver al Rei, se bolverga con su venida, pues era su Hermano: i porque tenia gran noticia de su valor, i de quan bien se barvia barvido en las cosas de la Guerra, especialmente contra los Mexicanos.* Uchichilzi holgò mucho con esto, i lo agradeciò con demostraciones, i palabras à Cortès, diciendo: *que delante de él no avia ningun Valiente, pero que con su persona, i con todo quanto tenia, le serviria todas las veces, que se lo mandase, i que le suplicaba, le oiese lo que de parte de su Hermano, i Señor le iba à decir: Pididole primero con grandes cortesias, que recibiese aquel presente, que allí le traia, i que muchos Dias avia, despues que sus Castellanos fueron à su Tierra, que su Hermano, i él le deseaban ver, i hablar, por los maravillosos Hechos, que de su Persona, i de los suyos se contaban, i que su Hermano fuera luego, si ciertas ocupaciones de su Reino no se lo estorbaban: pero que à lo que entendia, iria mui presto: i que le certificaba, que era tan servidor suyo, i le seria tan buen Amigo, que en lo que se ofreciese, los Tlascaltecas, de quien avia conocido tanta voluntad, no le barian ventaja: i que tambien le decia, que quedaba con tanta satisfacion de él, que no haria cosa, en que tanta merced recibiese, como, en que le emplease en algo de su servicio, porque entre los de su Nacion le podria hacer algun servicio, co-*

mo los Capitanes Tlascaltecas: i porque los Embaxadores, que su Hermano le embiò, contaron Esrañas cosas de las Armas, cosas, i manera de pelear de los Castellanos, recibiria gran merced, en que se lo mandase mostrar todo, i aquellas grandes Canoas, con que combatiò la gran Ciudad de Mexico por los Barcos. Cortès, que no deseaba otra cosa, despues de averle con mui buenas palabras dado à entender lo mucho, en que tenia fu ofrecimiento, le dixo, que el dia siguiente, despues que huviese descansado, le mostraria todo lo que deseaba: mandò à sus Capitanes, que apercibiesen la Gente, para que otro dia escaramuçasen à pie, i à caballo, i que se aparejasen el Artilleria, i Arcabueria. El dia siguiente, estando la Gente, con mui buena orden, mandò, que escaramuçasen: Partidòse la Gente en dos Vandas, i en haviendo escaramuçado la Infanteria, hecho Esquadron, hizo contra ella la Caballeria algunas arremetidas, jugando el Artilleria à su tiempo. Acabada la Fiesta, Hernando Cortès, con el Huesped, en vna Canoà bien entoldada, fue à Mexico, acompañado de muchos Caballeros, que iban en otras Canoas, viò la destruicion de aquella gran Ciudad, que antes viò mui floreciente, i le pareciò espectáculo miserable, i digno de compasion, con que mucho se enterneciò. Fueron à ver los Vergantines, mandò Hernando Cortès, que se echase vno al Agua, en el qual entraron quarenta, è cinquenta Hombres, navegaron vn rato: notabalo todo el Indio con mucha atencion, i maravilla. Bultos à Cuioacan, determinò de partirse à su Tierra, i con los presentes, que le diò Cortès, i mucha honra, i buen tratamiento, que le hiço, fue contento: refiriò al Rei quanto avia visto, engrandeciendò tanto el valor de los Castellanos, la Cortesia, que le avia hecho, que se determinò de ir luego à ver à Cortès, i aparejó grandes presentes, que llevarle. Dos cosas afirman, que le movieron para esta Jornada: La vna, la novedad, i grandeça de ver deshecho tan Gran Imperio, por Hombres, que mientras eran menos en numero, tanto mas parecia cosa milagrosa: i por confederarse con ellos, para mantener su Estado, i si posible fuese, acrecentarle, juzgando ser esto cosa mui honrosa: La otra, por el parecerle, que triunfaba de vn Reino, con que avia tenido mortal enemistad, goçandose de verle suje-

to, i destruido con su Ciudad tan famosa, i que solia ser el espanto de todas las Naciones comarcanas.

El Rei de Mechoacan va à ver à Cortès, i le fa le à recibir.

Lo q̄ dice el Cazonzin à Cortès.

Cortès le va à Mexico al Hermano del Rei.

El Hermano del Rei se buelve à Mechoacan.

El Rei de Mechoacan se determina de ir à Cortès.

Sua retinere, privare domus, alienis curare, Regis laudè esse Tac.

to, i destruido con su Ciudad tan famosa, i que solia ser el espanto de todas las Naciones comarcanas.

Partiò, pues, Tangajuan, por Sobrenombre dicho, Bimbicha, Rei de Mechoacan, con gran Magestad, embiando cada dia, desde la Parte adonde aloxaba, Mensageros à Cortès, avisandole, como iba, i adonde quedaba, con grandes cortesias, i comedimientos: i acercandose al Exercito Castellano, Hernando Cortès le salió à recibir, con la Nobleça Castellana, mui bien adereçada, i con la Musica, porque sabia, que el Rei llevaba à la suia, poco mas de media legua: i quando los vnos reconocieron à los otros, fue cosa mui de ver la Salva, que con la Musica se hicieron, no cesando hasta que el Rei, i Cortès se juntaron: i aviendo gran silencio, como si no huviera Persona en el Campo, el Rei se humillò mucho à Cortès, el qual le abraçò, con grande amor, i reverencia: i por los Interpretès, dixo: *Mui Valiente, i mui Esforçado Caballero, Capitan, i Caudillo de mui Valientes, i Esforçados Caballeros, embiada por el Maior Señor, que jamás he oido, suplicote quanto puedo, perdones mi tardança, en no aver venido à verte, quando prometí: porque cierto muchas veces, como te havrà acontecido, los Hombres (especialmente los que goviernan) piensan vno, i hacen otro. Yo vengo à servirte, i à ser Vasallo, como tu lo eres, del Rei de Castilla, tu Señor, i así puedes mandarme de oi en adelante, en todo lo que se ofreciere, que toque al servicio de tu Gran Principe: i porque de lo que te ofrezco, han de dar testimonio las obras, en prueba, que corresponden con mis palabras, recibiràs oi ciertos presentes de Oro, Plata, Joias, i otras cosas, que en mi Reino ai, para que entiendas, que ofreciendote mi Persona, es lo mismo servirte con mi hacienda.* Cortès tan alegre de las palabras, i obras, como era raçon, le tornò à abraçar, i respondiò: *Que no se maravillaba, de que no pudiese haver ido antes à verle, aunque lo huviese prometido, por la raçon, que él decia, que era mui justa, i que cada dia solia suceder: i que de esto no tuviese pena, porque él con su venida estaba tan alegre, i regocijado, que no queria, que le hablase en aquello, i que le besaba las Manos, i tenia en mucho, así el ofrecimiento, como las obras, i que el Rei su Señor, le haria mui grandes mercedes, i que de la comunicacion, que adelante tendrían, conoceria mui bien el beneficio, que*

à él i à su Reino avia de resultar, i desengañandose de los grandes errores, con que el Demonio, por tantos años, los tenia engañados. Con estas, i otras platicas bolveron àcia los Apofentos de Cuioacan, con mucho regocijo: Apofentòle Cortès lo mejor, que pudo: hiçole toda la Fiesta, que su posibilidad, i aquella Tierra sufria: mandò à todos los Castellanos principales, que en lo que pudiesen diesen gusto, i contento à los Señores, i Deudos, que con él venian, para que todos con el buen tratamiento, se aficionasen à la conversacion, i amistad de los Castellanos: i estos Caballeros, que llevaba el Rei, iban à su vñança ricamente vestidos, con Joias, i con Penachos: pero el Rei llevaba Vestidos humildes, i Plebeios, para con esto mostrar à Cortès maior humildad, i obediencia, de donde los Mexicanos, burlando de él, por verle (siendo, como avia sido capital Enemigo suyo) entrar en su Tierra (cosa que jamás él avia imaginado) le llamaron Cazonzin, que significa, Alpargate Viejo, i este nombre se le quedò para siempre, sin que jamás los Castellanos le llamasen otro. Comia con Cortès con algunos de los mas principales Caballeros, que llevaba; i à todos sabian bien las Viandas de Castilla, i mejor el Vino, al qual son todos tan aficionados, que es menester gran rigor, para que no se emborrachen. Mandò Cortès, como lo avia hecho con su Hermano, en aquellos Dias, que allí estuvo el Cazonzin, que huviese Escaramuçaga de à pie, i à caballo, i algunas Salvas de Artilleria, i Escopeteria, que no menos, que à su Hermano, le pusieron espanto. Acabadas las Fiestas, mui contento de los servicios, i regalos de Hernando Cortès, i agradecido de los presentes, que le diò, se bolveriò à su Tierra, dexando acordado, que siempre que Cortès quisiese, embiasse Castellanos à ella, adonde serian bien recibidos, porque con gran maña, i astucia iba siempre Cortès, procurando de establecer, i ampliar aquel estado.

Cortès manda regalar mucho à los Huespedes. Por que llamaron Cazonzin al Rei de Mechoacan.

Cortès, procurando de establecer, i ampliar aquel estado.

Decorum hominibus, quam Ord. X. noph.